

Oraciones, prácticas religiosas y medicinales populares

Esta conferencia de asunto folklórico, pronunciada por su autor, el P. Donostia, el 9 de septiembre de 1933 en la ciudad de Vitoria, aparece aquí en la forma en que fue leída.

Cuanto en ella se dice, fruto de varios años de investigación directa, fue transmitido a los oyentes —y hoy lo es a los lectores— tal como se recogió de labios del pueblo, sin ningún género de alteración, según es ley en estas disciplinas.

Ha permanecido inédita hasta hoy, salvo una parte de las ORACIONES, que, escrita en euskera y leída en San Sebastián el día 26 de enero de 1956, en una de las *Euskaltzaindi-ko solas-aldiak* de la Academia de la Lengua Vasca, vio la luz bajo el título "EUSKAL-ERRIKO OTOITZAK" en la revista EGAN, 1956, 2, págs. 34-52.

P. Jorge de RIEZU
conservador del ARCHIVO P. DONOSTIA

Vamos a examinar brevemente algunas oraciones y fórmulas medicinales que en nuestro país corren de boca en boca del pueblo. Las he recogido en mis excursiones, y no de libros vascos antiguos.

Con esta advertencia preliminar quiero prevenir a los oyentes sobre la ausencia, casi completa, por no decir total, de bibliografía concerniente a la materia. Ni en los libros de Joanes Etcheberry (el doctor teólogo de Ziburu), *Eliçara erabiltceco liburua* y *Manual devotioñezcoa*, ni en otros libros de piedad de los siglos XVII y XVIII, —que consulté (algo rápidamente, debo confesarlo) en la biblioteca del Sr. Urquijo—, se rastrea el origen de las oraciones que yo he recogido.

Entre las que vais a oír, unas son, digámoslo así, ortodoxas; las hay también, y no pocas, con cierto tufillo de superstición; y no falta alguna que otra de ascendencia gentílica, al menos en su espíritu. Pero en todas ellas, tras atento examen, se echa de ver cuán anclada está en el alma de nuestro pueblo la creencia religiosa. Fuera cristiana en su origen, o bien primero pagana y después cristianizada por la Iglesia, la oración se ha mezclado en toda la vida de nuestro pueblo.

Hay, desde luego, oraciones vascas equivalentes a las de otras lenguas, como la tan conocida *Con Dios me acuesto, con Dios me levanto*, o como

P. JOSÉ ANTONIO DE DONOSTIA

aquella otra que en euskera comienza *Pater noster txikia*, usada asimismo en Gascuña, según se lee en el libro de la colección Sebillot dedicado a dicha región francesa.

Muchas veces la trasmisión oral de las oraciones populares ha sido correcta y fiel, y el sentido de las mismas aparece, por consiguiente, claro. Pero abundan los casos en que la interpretación depara al traductor un verdadero rompecabezas. La mala memoria de los recitantes ha ido relegando al olvido algunas partes o frases de las fórmulas, o trastocando pensamientos; y uno queda desconcertado, no sabiendo cómo traducir ciertas oraciones. Recuerdo en particular los recitados de la madre de un sacerdote de Ulzama (Navarra), ejemplo típico de lo que acabo de decir.

Es indudable que algunas de las oraciones de que os voy a hablar proceden de la Liturgia, es decir, son traducciones de las usadas por la Iglesia. Tal acontece con el *Domine non sum dignus*. Pero de otras no vemos correspondencia en los libros litúrgicos. Prácticas como la de saludarse en la iglesia al último Evangelio, son modelos de civilidad religiosa, que parecen provenir de otras similares usadas en monasterios y conventos.

De algunas oraciones cabe suponer hayan nacido de labios de gente sencilla y piadosa, que vive lejos de la iglesia y baja al pueblo cada ocho días por oír misa. Diríase que son el viático de quienes, temerosos de verse privados de los auxilios espirituales a causa de la distancia, tratan de suplir la falta con el único medio a su alcance, que es el dirigir su corazón a Dios en la soledad de sus montañas.

Es relativamente frecuente la oración pidiendo una noche tranquila, sin pesadillas ni fantasmas: el *ingume* hace su aparición en labios de nuestros aldeanos como una especie de animal sedoso, que oprime al durmiente.

Mas no quiero dilatar me en consideraciones de orden general, por entrar cuanto antes de lleno en la exposición de nuestras fórmulas populares. Comencemos por las que hoy se emplean en la iglesia.

* * *

Al entrar varios en ella, de cada uno al siguiente el agua bendita, diciéndole:

Aingiruek zerbitze zaitela. | que los ángeles te sirvan;

Y quien la recibe, responde:

Zeruen akonpañña gaitzetela. | que nos acompañen en el cielo.

ORACIONES, PRACTICAS RELIGIOSAS Y MEDICINALES POPULARES

Deliciosa fórmula que copié en el pueblo de Lecároz (Baztán). Mi madre me enseñaba que al dar el agua bendita se dice:

Zeruan alkar ikusi gaitzela. | que juntos en el cielo nos veamos.

En Iholdy (Baja-Navarra) ¹, dicen:

<i>Garbi nezazu, Yauna, zure sakarifizio saintiaren huraz; eiezu ene arima elbürra be- zain xuri,</i>	purificame, Señor, con el agua de tu santo sacrificio; haz mi alma tan blanca como la nieve.
---	---

que es una traducción del *Asperges me*.

Dícese asimismo en Lecároz al tomar el agua bendita:

<i>Artzen dut ur bedeikatue apezak salutatie, Kristok bedeikatue. Artzazu gure arima sendatie eta salbatue.</i>	tomo el agua bendita purificada por el sacerdote, benedicida por Cristo. Recibe nuestra alma sana y salva.
---	--

Traduzco libremente la palabra *salutatu*, cuyo sentido es originariamente supersticioso. La acción significada por la palabra *salutatu* consiste en usar de ciertas preces y fórmulas, inhalando o aplicando saliva para curar y precaver de la rabia u otros males, y dando a entender, quien la ejerce, que tiene gracia y virtud para ello. Habrán Uds. oído hablar de los *saludadores*, que tenían la virtud de curar. Se nace *saludador*. Para ello es preciso que en una familia se sucedan siete hermanos varones sin interrupción de hembra; el séptimo tiene ese poder. El pueblo, por lo que se ve, expresa con la misma palabra *salutatu* la acción del sacerdote y la del saludador.

En el mismo pueblo de Lecároz hay quien al alzar recita estos versos:

<i>Yauna dago eskuetan, esku konsegratuetan. Erori naiz bekatuetan,</i>	Dios está en manos en manos consagradas. He caído en pecados,
---	---

¹ Así el texto del manuscrito. Pero siguiendo los cuadernos de *Folklore* del P. DONOSTIA, cae uno en la cuenta del error o confusión: no fue Iholdy (*Baja Navarra*), sino Santa Engracia (ZUBEROA), donde anotó el texto que sigue. Rectificó más tarde, al redactar la conferencia sobre "Euskal-Erriko Otoitzak". Y sin duda al corregir las pruebas para la publicación en "Egan" acabó de *suletinizar* el texto, que tanto en el manuscrito de 1933 como en el de 1955 aparece en la forma que transcribimos.

Quien leyere atentamente los textos de esta conferencia, antes que ninguna otra observación hágase la siguiente: que en la recogida de esta clase de datos no se orientaba el P. DONOSTIA hacia las minucias dialectológicas de la lingüística vasca, sino hacia el Folklore, y en particular hacia la Etnografía.

*eztakit zenbatetan.
Orai nago damuetan.
Nere arimen gorputzetik
atera bezain laister,
Gurutze Saindue,
yartzakit presente.
Yauna, iruki zazu nitaz
piedadea eta miserikordia.*

no sé en cuántos.
Ahora estoy arrepentido.
Que en cuanto mi alma
salga del cuerpo,
la Santa Cruz
se me presente.
Señor, ten de mí
piedad y misericordia.

Como véis, son ideas religiosas fundamentales las que forman el fondo de estas oraciones: presencia real de Dios en la Eucaristía, pecados cometidos por el recitante, arrepentimiento y deseo de perdón. No se busquen en tales fórmulas populares ideas místicas de altos vuelos. El pueblo, al pasar por su tamiz los conceptos religiosos y formar con ellos un repertorio para su uso, no hace sino dar forma popular a lo que oye en el púlpito de boca de su párroco o de los misioneros.

Han sido a veces sin duda los sacerdotes quienes han dado la traducción de tal o cual fórmula litúrgica. Así, por ejemplo, la del *Domine, non sum dignus*, corre en boca de los del pueblo de Lecaroz en la forma siguiente: *Yauna, ez naiz ni dino zure errezibitzeko, baña zure itz pat aski da nere arime sendatzeko eta salbatzeko.*

Conocéis, sin duda, la costumbre de distribuir el pan bendito en la misa mayor de nuestros pueblos. Al tomarlo, dicen los de Lecaroz:

*Artzen dut ogi bedeikatua,
lurrian enjendratua,
apezak bedeikatua.
Gaurtik gaur zortzira
iltzen ba naiz,
izan daiela nere arime
sendatue ta salbatue.*

Recibo el pan bendito,
engendrado en la tierra,
bendecido por el cura.
Si de aquí a ocho días
muriere por casualidad,
que mi alma sea
sana y salva.

En Orokieta se recita esta misma oración, pero con la particularidad de atribuir al pan bendito la facultad de sanar o salvar el alma. Dice así:

*Ogia bedeikatu,
aldarian bedeikatu:
ni eun zortziko
iltzen banaiz,
zuk nere arima salbatu².*

Pan bendito,
bendecido en el altar:
si de aquí a ocho días
me muriere,
tú, salva mi alma.

² El texto en euskera lo hemos tomado de los *Cuadernos de Folklore* del P. DONOSTIA, ya que el manuscrito de la conferencia lo trae sólo en castellano.

ORACIONES, PRACTICAS RELIGIOSAS Y MEDICINALES POPULARES

El aldeano atribuye a este pan bendito la virtud de la Eucaristía. Recordemos que en Doneztebe (Santesteban, Navarra), el pan bendito, cortado en pedacitos, se distribuía entre los familiares. Para ello, el que (o la que) asistía a la misa mayor, tomaba dos o tres pedazos. Según nota que tomé el 1 de marzo de 1928 en dicho pueblo de labios de Graciosa Epeloa, de 80 años, era su madre quien repartía esos pedacitos entre los familiares; y el último, lo echaba al puchero. Es costumbre ordinaria, al tomar en la iglesia el pan bendito, hacer antes la señal de la cruz. Esta misma costumbre existe en Alava.

En muchos pueblos del País Vasco se saludan los hombres unos a otros después del *Ite missa est* de la misa. En Baztán lo hacen diciéndose: *Aunitz urtez*, por muchos años. Fórmula simpática de cortesía, que se conserva aun hoy en muchos pueblos, como en Puentelarra, de Alava.

Al salir de la iglesia es costumbre decir en Lecaroz:

*Adios, nere Aita,
Adios, nere Ama;
banaye etxe saindu untaik.
Ez nazazula utzi zere begietaik
guarda nazazu etsaien eskuetaik*³.

Adiós, Padre mío,
adiós, Madre mía;
ya me voy de esta santa casa.
No me apartéis de vuestra vista;
guardadme de las garras de los ene-
[migos.

Esta copla me recuerda otra catalana, publicada por Valerio Serra y y Boldú en su *Cancionero Folklórico de Urgell*. Hay en él diversas oraciones. Al salir de la iglesia se dice allí:

Adiós, Madre de Dios:
yo me voy, Vos os quedáis
en la iglesia:
yo me voy a mi casa.
Si me muero en el camino,
ayúdame a bien morir.

Señalo aquí esta oración catalana, no sólo porque la idea fundamental es la misma, sino porque, como en otras que os he leído antes, predomina la idea de la muerte dentro de los ocho días en que el aldeano vive lejos de la iglesia.

Examinando el fondo religioso de nuestro pueblo en lo tocante a oraciones litúrgicas traducidas en euskera, se ve que entre nosotros apenas

³ Así en los *Cuadernos de Folklore* del P. DONOSTIA. En la Conferencia, *begietatik, eskuetatik* (pero en ambos *untaik*).

P. JOSÉ ANTONIO DE DONOSTIA

(o nunca) se han usado libros de lectura durante la misa. Excepción hecha del rato que escuchan al párroco durante el sermón, los fieles han seguido la misa rezando el Rosario o practicando otras devociones. En Laburdi todo el pueblo canta la misa. De la ausencia de libros nace tal vez la escasez de oraciones durante la misa.

* * *

La piedad sale de la iglesia y penetra en toda la vida vasca. Y esta piedad adquiere matices muy diversos en sus manifestaciones. La oración que con más frecuencia ha llegado a mis manos es la que se dice al acostarse. Apenas la hay para levantarse. Antes de exponerla, quiero daros a conocer algunas breves fórmulas dirigidas a Santos particulares o para dichas en días determinados.

El día de la Concepción se dice:

*Nere arima konferma zátia:
Josefa mali (valle) pasatu biau duzu.
Enemiua an topatuko duzu.
Erruido Satánas apartakitt
Nik erranittin Amabergiña Kontze-
zioko egunekin
eun Ave Maria*

Alma mía, anímate:
Tienes que pasar el valle de Josafat.
Allí encontrarás al enemigo
Erruido (?) Satanás, apártate.
Yo diré a la Virgen el día de
su Concepción cien
Avemarías.

Traduzco poco más o menos esta oración. Me la comunicó el año 1923 en Eltzaburu Josefa Jaunarena, de 60 años, natural de Labayen.

Al Angel de la Guarda decía la misma mujer:

*Aingeru guardiàkoa:
guardi-guzu
yanian ta edanian,
gaben ta egunian,
gabiltzan pausu guzietan,
nere eriotzeko trantzian.*

Angel de la Guarda,
guárdanos...
al comer y al beber,
de día y de noche,
en todos los pasos en que andamos
y en la hora de la muerte.

En Santa Engracia (Zuberoa) copié esta otra oración:

*Aingerü begiraria,
zük, othoi, oren hunian
etzan eta eraiki nezazü.*

Angel de la Guarda,
hazme acostar, te ruego,
y levantarme con felicidad.

ORACIONES, PRACTICAS RELIGIOSAS Y MEDICINALES POPULARES

De Magdalena Elixalt, del mismo pueblo, obtuve la siguiente oración al Angel de la Guarda:

*Aingeru begiraria,
Yinko hunak bere huntarsünaz
gai eta egün ene begirari fidel
ezarri zutiana:
gaur argi eta gida nezazü,
nitan gañan iatzarririk,
othoi, zaude. Halabiz.*

Angel de la Guarda,
a quien Dios en su bondad
ha constituido mi fiel guardián
de día y de noche:
ilumíname hoy y guíame,
vela por mí,
te suplico. Así sea.

Hallo la misma oración, con pequeñas variantes, en el libro intitulado USKARA LIBRIA (s.d.; Vinson, ESSAI, 132 h. pág. 17):

*Gincouaren Ainguria,
bere hountarçunex ene beguirari
fidel eçarri çutiana;
ukhaçu hountarçuna
ene guidatcez eta beguiratcez,
egun eta ene bici orotan.
Halabiz.*

Angel de Dios,
por su bondad constituido
mi fiel guardián:
ejerce tu bondad
guiándome y guardándome
hoy y en los trances de mi vida.
Así sea.

Josefa Jaunarena, de quien poco ha os he leído algunas oraciones, me dictó asimismo algunas más. Véase la siguiente a San Antonio:

*Aita San Antoniok guarda gitzala

gerek geurek bezala (pezala)
geren azindak,
mundu guzikukin batio,
enselementu, desgrazia,
gaitz guzietatik. Amen.*

Que el Padre San Antonio nos guar-
[de,
como a nosotros mismos,
(también) nuestros ganados,
junto con todo el mundo,
de hechizos, desgracias,
de todo mal. Amén.

A las almas del Purgatorio les rezaba de esta manera:

*Progatorio ba dago arimik
Patunuster unen biarrin.
pena ayetatik libráturik,
Jaun Suberanuk bere glorian
errezibitu izan dezala;
ure orain,
eta gu biar arkitzen garenian.*

Si en el Purgatorio hay alma
necesitada de este padrenuestro,
libre de esas penas
en su gloria el Señor Soberano
la reciba;
a ella ahora,
y a nosotros cuando nos hallemos en
[necesidad.

P. JOSÉ ANTONIO DE DONOSTIA

Para comenzar el Rosario:

*Aita Eternuna mendiziyua,
Seme Dibinun amoriua,
Espiritu Santu Jaunen
doaye ta grazia.
Izan daiela arrosario parte bat
zure parte erredimintzeko
fede santuaren amenturako
guk egin ttugun bekatun
barkazioko,
ta arime salbaziorako,
Nai dizut ekarri zure hondra,
duaye ta grazia.
Loria fatria, filio,
Espiritu Santo.*

La bendición del Padre Eterno,
el amor del Hijo Divino,
del Señor Espíritu Santo
la gracia y el favor.
Sea una parte del Rosario
para redimir tu parte,
para aumento (?) de la santa fe,
de los pecados que cometemos
para perdón,
y para salvación del alma,
quiero traer para tu honra
gracias y favores.
Gloria al Padre, al Hijo,
al Espíritu Santo.

Hay oraciones breves a la Virgen, a San José, etc. A San Pedro se le reza de esta suerte:

*San Predo loriosu!
Zeruko atarik idekiak
gerta dazkigula
eriotzeko trantzian.*

San Pedro glorioso,
que las puertas del cielo abiertas
nos sean
en el trance de la muerte.

A San Miguel:

*San Miguel Aingeruk eskuñeko
aldera pixa gaitzala
eriotzeko trantzian.*

Que el Angel San Miguel
al lado derecho nos pese
en el momento de la muerte.

Entre estas oraciones a los Santos hay algunas que han llegado a nosotros indudablemente trastocadas. Así la siguiente al Angel de la Guarda, cuya comprensión es un tanto difícil:

*Nere Aingeru zaintzallea,
etxiten naiz sepultura santuan
gelditzen naiz illik edo bizirik.
Zerun izarrik, munduan belarrik*

*itxasuan gañan
aren pekatua baldittu,
nere Aingeru zaintzalleari
ematen dizkat*

Angel de mi Guarda,
me acuesto en esta sepultura santa
quedaré aquí muerto o vivo.
En el cielo estrellas, en el mundo
[hierba
encima del mar
si tiene los pecados de aquél,
a mi Angel de la Guarda
se los doy:

ORACIONES, PRACTICAS RELIGIOSAS Y MEDICINALES POPULARES

*zeorrek dakizkizuen bezala,
aitortuko dizkiozu Jaunari.*

tal como tú lo sabes,
se los confesarás al Señor.

Proviene esta oración de Zizurkil. La copié de José Sarasola, que la había aprendido de una abuela suya de 76 años. Hay en el segundo verso *etxiten naiz sepultura santuan*, un concepto que se repite con frecuencia en las oraciones populares dichas al acostarse: el considerar la cama como una sepultura. En otra oración se dice *illunbe*, oscuridad: reminiscencia acaso de predicaciones acerca de la muerte, o quizá sugerencia motivada en épocas pasadas por la ausencia de luz (electricidad, por ejemplo), que mantenía a oscuras nuestros caseríos, o tal vez recuerdo de lectura piadosa. Así en el libro intitulado EGUN ONA, impreso en Bayona en 1829 (Vinson, ESSAI, 210), en el capítulo *Nola behar den etzan* (p. 62), (cómo se ha de acostar uno), se dice lo siguiente: *Sar çaitexzte çuen ohetan çuen tomban beçala*. Meteos en vuestra cama como en vuestra tumba. En el tercer verso (o línea), *gelditzen naiz illik edo bizirik* (quedaré muerto o vivo), se alude sin duda a la posibilidad de una muerte repentina durante la noche.

No siempre aparecen claros los conceptos de estas fórmulas populares; pero es posible dilucidarlos con los datos recogidos por otros folkloristas. Así, la última fórmula que os he recitado se lee en el *Diccionario* de Azkue en esta fórmula comprensible: *Inguma, enauk bildur, Jinkoa ta Andre Maria artzen tiat lagun; zeruan izar, lurrean belar, kostan hare, hek guziak kondatu arte ehadiela nereganat ager* = Pesadilla, no te temo, me acojo a Dios y a la Virgen; estrellas en el cielo, hierbas en la tierra, arenas en la costa: hasta que cuentes todo eso, no te presentes a mí. (Palabra *Inguma*).

San Joaquín y Santa Ana son en las oraciones populares protectores de la buena muerte:

*San Joakin eta Santa Ana
Ama Bergiñaren Aita eta Ama,
Jaunak eman dezagun
Eriotza on bana.*

San Joaquín y Santa Ana,
padre y madre de la Virgen,
que el Señor nos dé
a cada buena muerte.

O bien esta otra:

*Santa Ana eta San Juakin,
izan zaitezte gurekin,
Zerura juateko
danok alkarrekin.*

Santa Ana y San Joaquín,
sed con nosotros,
para que al cielo
juntos vayamos todos.

P. JOSÉ ANTONIO DE DONOSTIA

No hace dos días recogía yo una versión en la que San Joaquín y Santa Ana son los que dan el sueño al euskaldun:

*San Juakin eta Santa Ana
Ama Birgiñen aite eta ama,
ni lo nagolaik,
zuek ezarrrik, Jesusen izenian,*

*libra gaitzazu
etsayetatik.*

San Joaquín y Santa Ana,
padre y madre de la Virgen,
yo dormido,
vosotros despiertos, en nombre de
[Jesús,

libradnos
de los enemigos.

Santa Inés es abogada contra los malos sueños. Así, dicen en Orio:

*Nere Amandre Santa Ines
bart arratsean egin det amets:
bart egin badet gaitzez,
gaur egin dezala onez.*

Madrina mía, Santa Inés,
ayer hice un mal sueño:
si ayer soñé mal,
que el de hoy sea bueno.

He aquí otras fórmulas:

*Nere amandre Santa Ines,
bart egin dut amets:
bart egin badut gaistoz,
gaur egin zadan onez.
Bekar gurutzia
Jesukristoren partez.*

Madrina Santa Inés,
tuve ayer un sueño:
si anoche soñé mal,
que hoy lo haga bueno.
Que me traigan la cruz
de parte de Jesucristo.

Esta fórmula procede de una parienta mía, que la aprendió de su padre, natural de Zumaya. En *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore* hay otra versión (vol. 4, p. 5), procedente de Oyarzun, que dice así:

*Amandre Sta. Inès!
Bart in dut amets:
extakit txarrez ala onez.
Izan ba'da txarrez,
iten dizut promes.*

Señora Santa Inés!
Anoche he soñado:
no sé si por bien o por mal.
Si ha sido por mal,
te hago promesa.

Son muy curiosas las variantes que nacen —en cuestión popular— alrededor de un tronco o base fundamental. Así la oración a Santa Inés reviste formas como ésta que copié en Alcoz:

*Santa Ines
in biaut amets:
ittekotan ona;
betzenaz baterex.*

Santa Inés,
tengo que soñar:
de hacerlo, que sea bien;
si no, nada.

ORACIONES, PRACTICAS RELIGIOSAS Y MEDICINALES POPULARES

De una parienta mía, donostiarra, que habitaba en el caserío *Buskando* de Ategorrieta, y no conocía el castellano, copié esta variante:

*Nere amandre Santa Ines,
bart egin det amets:
txarra balin bada,
dijuala bere bidez:
ona balin bada,
izan bedi beorren amorez.*

Madrina mía Santa Inés,
anoche tuve un sueño:
si es malo,
que se vaya por donde vino;
si es bueno,
que sea por amor tuyo.

En Iholdy (Baja-Navarra) ⁴ se encomiendan a Santa Bárbara para librarse de las tempestades, diciendo:

*Santa Barbara, Santa Lilia,
Yesukristen kürütxen Saintia:
otoitze hau erraiten den lekian,
ez ta pausatuen ühülgia.*

Santa Bárbara, Santa Lilia (?)
Cruz santa de Cristo;
donde se rece esta oración,
no caerá el rayo.

Fórmula supersticiosa, que trae a la memoria la costumbre que había en *Haranederría* de Azkain, cuando amenazaba tempestad, de poner en derredor de la casa un cinturón de mazorcas de maíz, prendiéndoles fuego.

* * *

No he sido muy afortunado en la recogida de oraciones para los diversos actos de la vida cotidiana vasca. Como las hay en Urgell, acaso las haya en alguna aldehuela del País Vasco, para dichas al abrir los ojos, al salir de la cama, al lavarse, al mudar de camisa, al terminar de vestirse, al abandonar la habitación, al salir a la calle. Es fácil que hayan existido o existan todavía. Para decir por la mañana no he hallado si no estas breves oraciones, procedentes de Baztán:

*Yaune, man datazu
gabon bat pasatzeko grazie:
eskatzen dazut
egun on bat pasatzeko;
gañera, egiten duten bekatu
guzien, barkamendu.*

Señor, me has concedido
la gracia de pasar una buena noche;
te pido
que pase un buen día;
además, de todos los pecados que co-
[meta,
perdón.

⁴ Cf. la nota 1. En "Egan", *pausatüen* (= *pausatüren*).

P. JOSÉ ANTONIO DE DONOSTIA

Más característica, más popular en el verdadero sentido de la palabra, es esta otra:

*Jesus etzítian,
Yesus yaikítzean,
Yesus sar daiela
nere biótzian.
Yesusékin etziten naiz,
Yesusekin yaikitzen naiz;
Yesus dagola nerékin,
bai eta ni ere Arekin.
Yesus dagola mundu guzien.
Yinkoak duela parte,
Aingeruek bertze ain bertze,
etsaiek bateréz.
Nik artu ten deskansue
Purgátorioko animek
Zeruen goza dezaden.*

Jesús al acostarme,
Jesús al levantarme,
Jesús entre
en mi corazón.
Con Jesús me acuesto,
con Jesús me levanto;
que Jesús sea conmigo,
y yo también con él.
Que Jesús esté en todo el mundo.
Que Dios tenga parte,
y los Angeles otro tanto,
el enemigo, nada.
El descanso que yo he tomado,
las ánimas del Purgatorio
lo gocen en el cielo.

Abundan más las oraciones para acostarse; al menos mis pesquisas han sido más afortunadas en este punto. Las hay breves y las hay largas. De Iholdy (Baja-Navarra) ⁵ procede esta tercerilla:

*Yesüs, etzaten nüzü zure izenian
Gai et'egün begia nezazü
ene etsaien den artetik. Alabiz.*

Jesús, en tu nombre me acuesto.
De noche y de día guárdame
de mis enemigos. Así sea.

No es muy característica esta oracioncilla. En cambio es curiosa esta otra, procedente de Ulzama, variante de la que poco ha os he leído para dicha al levantarse:

*Yesus etzikin,
Yesus yaikitzin;
Yesus dut aita,
Birgiña dut ama,
Apústuluk osabak,
Yuana milla guarda,
Yaungoikoa, atoz nerekin etzitera.
Luak artzen ba'nau, iratzártzera;*

Jesús al acostarse,
Jesús al levantarse;
Jesús es mi padre,
la Virgen es mi madre,
los Apóstoles mis tíos,
Juana (?) mil guardianes,
Dios, ven conmigo a acostarte
si me toma el sueño, para despertar-
[me;

⁵ Cf. la nota 1.

desmaiatzen ba'naiz, akordátzera;

*zere ameka mille Birgiñekin
kandela bedeikatuekin argitera.*

si pierdo el conocimiento, para reco-
[brarme;
con tus once mil Vírgenes,
a alumbrarme con candelas bendeci-
[das.

Alrededor de un fondo común, el pueblo festona, ornamente sus decires de manera que resulta muy difícil determinar cuál sea la versión primitiva. De ahí precisamente el encanto que representan las cosas populares: su versatilidad, su cambiar es uno de los mayores atractivos del folklore.

He aquí una versión distinta de la que acabo de leeros:

*Yesus yaikitzean,
Yesus etzatean,
Yesus sar daiela
nere biotzean.
Yesus dut aite,
Birgina ori ama,
Apostolo osaba
Yoan dela Migel
Aingeru Guarda.
Iru ziller gurutz,
lau Santa Gurutz.
Aingeruek gure itxera,
gure itxequak lo eitera.
Yesus nere biotzeko maitea
betor nerekin etzitera.*

Jesús al levantarse,
Jesús al acostarse,
que Jesús entre
en mi corazón.
A Jesús tengo por padre,
la Virgen por madre,
los Apóstoles, tíos,
San Miguel es
Angel de la Guarda.
Tres cruces de plata,
cuatro Santas Cruces.
Los Angeles a nuestra casa,
los de casa, a dormir.
Que Jesús amado de mi corazón
venga a dormir conmigo.

A quien haya trabajado un poco en estas materias populares no le han de sorprender estos encuentros o intromisiones de unas estrofas en otras. Oigamos, por ejemplo, ésta que comienza así:

*Yinkoa dut aite,
Ama Bergiñe ama,
Aingiruek ixua,
Apostoluek osaba.
Yaun San Bartolomé enkomendatu
Aingiru guardiakoa,
guarda nazazu
gaixtoen podoriotik,
ni ola guardatu.
Zeruko etxera*

Tengo a Dios por Padre,
la Virgen es mi Madre
los Angeles mi tía,
los Apóstoles mi tío.
Señor San Bartolomé, encomendar.
Angel de la Guarda,
guárdame
del poder de los malos,
guárdame así.
A la puerta del cielo,

P. JOSÉ ANTONIO DE DONOSTIA

*Yaunen aurrera.
Yesús, San Migel,
Yaun San Grabiél,
San Yosepe.
Yesukristo gure Yauna,
lotara noa.
Lotan iltzen banaizu,
indatazu argie,
ameka mila aingiruekin,
otoi, guziok argiekin.*

a la presencia del Señor.
Jesús, San Miguel,
Señor San Gabriel,
San José,
Jesucristo nuestro Señor,
me voy a dormir.
Si me muriere durmiendo,
alúmbrame,
con once mil ángeles,
por favor, todos con luces.

Proviene de Elizondo esta oración que acabáis de oír. Es curiosa la persistencia de pedir que a la hora de la muerte asistan miles de ángeles con luces. Y es también curioso que algunas oraciones ofrecen carácter supersticioso. Y hay veces en que se conmina a quien las sepa a enseñarlas a otros; si no lo hace, será señalado en el día del Juicio. Veamos una:

*Aingeru guardiakoa,
eskuñeko aldekoa,
guarda nazazu
etsaien eskuetarik.
Orai guardatu,
gero presentatu
Yaunaren aurrean.
Paradisu juatian,
San Migelen gana,
lotarakoan,
lo nagolaik,
nai baldin beartzen banaiz,
zere ameka mila birginekin,
zere argizeri xuri bedekatuekin.
Amen. Yesus.
Dakienak, eztakienari erakustea*

Angel de la Guarda,
el del lado derecho,
guárdame
de las garras de los enemigos.
Ahora guárdame,
luego preséntame
delante del Señor.
Al ir al Paraíso,
hacia San Miguel,
al ir a dormir,
en estando dormido,
si necesito de tí,
con tus once mil vírgenes,
con tus candelas blancas bendecidas.
Amén Jesús.

*dena obra miserikordiozkoa.
Ikesi aldezakenak expadu ikesten,
izanen dela azken Juizioko
egunian señalatua.*

Quien esto sabe, enseñar a quien no
[lo sepa
es obra de misericordia.
Quien, pudiendo, no lo aprende,
será señalado en el
día del Juicio Final.

He aquí otra fórmula:

*Aita, guardazazu nere etxea.
Semia, guarda zazu nere goatzia.*

Padre, guarda mi casa.
Hijo, guarda mi acostar.

*Espiritu Saindua,
zuk guarda zazu nere arima.
Goatzera noaye, lo itera;
yartzen zaizkit bortz aingeru:
iru burukiten, bide oñetan.
Ateratzen da Amabergiña,
San Migel Aingeruaikin mintzatzera:
— Ikusizu nere Seme maitea?
— Bai, nere izeba maitea.
— Non?
— Erromako zubian gañan,
iru itzez itzeturik,
elorri beltzez koronaturik.
Oi, gabean egunian iruetan erten
duenak, sekulan ez tu infernurik.*

Espíritu Santo,
tú guarda mi alma.
Voy a acostarme, a dormir;
se me ponen cinco ángeles:
tres en la cabecera, dos en los pies.
Sale la Virgen,
con el Angel San Miguel a hablar:
— ¿Has visto a mi hijo querido?
— Sí, querida tía mía.
— ¿Dónde?
— Sobre el puente de Roma,
clavado con tres clavos,
coronado (de espinas) de endrino.
Quien esto cada día por tres veces a
la noche dijere, no tendrá jamás in-
[fierno]

Mi madre me recitó la siguiente fórmula, que participa del carácter supersticioso antedicho, con la particularidad de haberse de recitar en sábado:

*Nere Ama Santisimatxua,
adizkide naiz; adizkide nazazu.
Ar nazazu zeruko eskalleretan,
Trinidad arkan, aldarian kalizan.*

Madre mía santísima,
Amigo soy; sea yo amigo tuyo.
Recíbeme en las escaleras del cielo,
en el arca de la Trinidad, en el altar,
[en el caliz.]

Y la fórmula va seguida de conminación:

*Au launbatian iru bider esaten due-
nari, ateko zaizka iru anima Purga-
toriondotik. Dakiyenak, eztakiyenari
erakusteko obligaziyua du. Ikasi al
dezakela, ikasi gabe uzten badu,
Azken Juizioko egunian bere pena
señalatua*

A quien esto por tres veces en sába-
do dijere, le saldrán tres ánimas del
purgatorio. El que lo sabe, tiene obli-
gación de enseñárselo a quien no lo
sepa. Quien, pudiendo, no lo apren-
de, tendrá señalada su pena el día del
Juicio Final.

En Arrayoz (Baztán) dicen los aldeanos:

*Yesukristo gure Yaune,
lo itera naie.
Irazartz nazazu
ameka mille angiruekin,
sei lilia lorekin.*

Señor mío, Jesucristo,
voy a dormir.
Despiértame
con once mil ángeles,
con seis lirios.

P. JOSÉ ANTONIO DE DONOSTIA

*Asenta natzazu
liburu saindu orretan,
errebelatu ez nadien
Paradisuko atetan.
Iltzia segur;
bizia labur,
berant edo goiz,
ez dakigu noiz.
Anima bat ba'dut,
ure galtzen, zer iñeut?
O nere Ama gaixua,
guarda natzazu
etsai guzien eskuetaik.*

Asiéntame
en ese santo libro,
para no ser rechazado
en las puertas del Paraiso.
La muerte, segura;
la vida, breve,
pronto o tarde,
no sabemos cuándo.
Tengo un alma,
y la pierdo, ¿qué será de mi?
¡Oh Madre querida!
guárdame
de la garras de mis enemigos.

Y luego se repite por tres veces:

*San Luk, San Mark, San Yuan,
San Mateo, Santa Maria:
apartadi ingume.*

San Lucas, San Marcos, San Juan,
San Mateo, Santa María:
alejate, pesadilla.

Se repiten estas oraciones, con más o menos variantes, en diversos lugares del País Vasco. Así, una ancianita de Lecaroz me recitaba la siguiente, que solía decir al acostarse, haciendo sobre la cama tres cruces y besándolas:

*Jesus gurutzifikatua } †
izan daiela nere arimian. }
Jesus gurutzifikatua } †
izan daiela nere ogean. }
Jesus gurutzifikatua } †
izan daiela nere ate-leyoetan... }*

Jesús crucificado
sea en mi alma.
Jesús crucificado
sea en mi cama.
Jesús crucificado
sea en las puertas y ventanas de mi
[casa.]

*Sortu, bataiatu,
Aingeru ona batu⁶,
San Bartolomé gaixua

lagun eta faboratu.*

Nacido, bautizado,
por el Angel bueno amparado
por (nuestro) pobrecito San Barto-
[lomé
acompañado y favorecido.]

⁶ Otros dicen: *Aingeru San Grabiellak salbatu*, salvado por el Angel San Gabriel. En este y otros textos nos hemos abstenido de introducir enmiendas, por razonables que parezcan, no habiendo querido ni juzgado conveniente hacerlas el autor. San Bartolomé es patrono del pueblo de Lecaroz.

ORACIONES, PRACTICAS RELIGIOSAS Y MEDICINALES POPULARES

De Baztán es también esta otra breve:

*Lo itera noaye
Jesus, zure izenean;
guarda nazazu
etsaien artean.
Zere odol dibinoaz
erosi naizu munduen,
arren, errezibi nazazu
ill et'ondoan zeruen.
Yaungoikoarekin etzaten naiz,
Yaungoikoarekin yaikitzen naiz;
Yaungoikoa nerekin
bai ni ere arekin
sortu ta bataiatuz geroztik*

Voy a dormir,
Jesús, en tu nombre;
Guárdame
de mis enemigos.
Con tu sangre divina
me redimiste en el mundo:
recíbeme pues,
en el cielo cuando muera.
Con Dios me acuesto,
con Dios me levanto;
Dios conmigo,
y también yo con él,
desde que nací y me bauticé.

Véis que se nos presentan aquí las fórmulas castellanas conocidas de todos: *Con Dios me acuesto*, etc. Pero ésta, en particular, tiene en nuestra lengua variantes, como la que sigue:

*Etzaten nix Yinkoarekin
Yaikitzen Ama Birginarekin,
Yesus dut biotzean,
Aingeruak sahetsean.
Etsaia, aparta hakit
yanian, loan eta amentsian.*

Con Dios me acuesto,
con la Virgen Madre me levanto;
Tengo a Jesús en el corazón,
a los ángeles a mi lado.
Apártate (de mi), enemigo,
al comer, al dormir y en sueños.

Es frecuente en nuestras oraciones esta especie de conjuro contra el enemigo. En Baztán los padres obligan a los niños a santiguarse, diciendo al levantarse y acostarse:

*Etsaia, apartakit
gurutziaren indarrez.*

Enemigo, apártateme
por la virtud de la Cruz.

De Baztán es asimismo la fórmula siguiente al persignarse:

*Etsaia apartakit
Gurutziaren indarrez. Amen.
Sáluk, Sainmerk,
Sanmátio, Sán Juan, Santa Mária;
apartakit, ingumérie.*

Que se aparte el enemigo
por virtud de la Cruz.
San Lucas, San Marcos,
San Mateo, San Juan, Santa María,
apártateme, pesadilla.

Parece aludir a la lectura de los Evangelios, en uso aún hoy entre gente de nuestro pueblo.

Por no extenderme demasiado, omito la lectura de multitud de oraciones que guardo en mis notas. Mas no renuncio a la lectura de dos que tienen sus equivalentes en otras literaturas. Las dos son una en el fondo, pero se presentan en forma diferente:

Pater noster ttikia.
Lurreko itxuria
txotxak ardo gorria,
Paradisuko loria.
Paradisun zazpi ate
Jauna balekuske
bekatoriak ala uste.
Uso txuri, uso nabar,
mendi gorri, xabal xuri.
Or zer dekartzu?
— *Oliorekin krisma.*
— *Ni orrekin batai nazazu.*
— *Nik ezin bataiatu.*
Jaunak bestek.
— *Jauna nun dago?*
— *Erromako zelai ederretan*

Ama magal ederretan
Urrez-urrez uztaturik
argi-ziriz
iru aldetik beztiturik.
Au gabian, au egunian iru aldiz erra-
ten duenak, extu infernu parteik iza-
nen, ez eta suen erreko ez eta uren
ittoko.
Paradisuko atek zabalak gertatuko.

Padrenuestro corto.
Salido de la tierra,
el espiche da vino tinto,
gloria del paraíso.
En el Paraíso siete puertas,
si se pudieran ver
El pecador así lo cree.
Paloma blanca, paloma mateada,
monte desnudo, ancho, blanco,
¿qué traes ahí?
— Crisma con óleo.
— Bautízame con óleo.
— Yo no puedo bautizarte;
sólo el Señor lo puede.
— ¿Dónde está el Señor?
— En los hermosos campos de Ro-
[ma
En el hermoso regazo de la Madre,
todo rodeado de oro,
vestido con velas
por tres lados.
Quien en la noche y en el día tres ve-
ces esto rezare, no irá al infierno, ni
morirá abrasado ni ahogado.
Le serán abiertas las puertas del cie-
[lo.

Es curiosa la semejanza de este *Padrenuestro corto* con el otro, titulado de la misma manera, que se reza en Gascuña y comienza así: Digamos el *Pater noster corto*, tal como lo dice el buen Dios.

La otra oración es la titulada *Ai Marie Txikie*, es decir, *el Ave María corto*. Es el mismo Padrenuestro que acabáis de oír, con algunas variantes. Salta a la vista el carácter supersticioso de ambas, puesto que al rezo tres veces repetido de las mismas se atribuye la virtud de librar del infierno, de muerte por incendio e inundación. Esta clase de oraciones no ha desaparecido del público actual: circulan todavía en castellano algunas que llevan

aneja la obligación de ser trasmitidas a determinado número de personas, bajo penas o castigos, que Dios enviará en caso de incumplimiento. Las autoridades eclesiásticas advierten a los fieles que no caigan en la bobería de darles fe y atribuirles virtud que no tienen.

Bien será recordar que, ya en 1568, el obispo de Vich, Benito de Tocco, en una pastoral dirigida a los confesores, les exhortaba a no absolver a las mujeres que dijeran esa clase de oraciones, si no hacían propósito de no reincidir. La oración así prohibida era el *Pare nostre petit*, que, si distinto de nuestro *Pater noster ttikia* en pormenores, es el mismo en el fondo. Este *Pare nostre Petit* y el *Major*, después de muchos disparates, acaban con la amenaza de las penas del infierno a quien no las recite.

El *Pater noster ttikia* de que os hablo se llama en otras comarcas *Pater noster blanco*. Así, en una linda novela del conocido escritor Charles Silvestre, titulada *Prodige du coeur* (en que abundan las alusiones a costumbres populares), se lee lo siguiente, que, como veréis, es casi idéntico a lo leído en vasco. Dice así: «Luego Jeannette, que jamás supo leer ni escribir, musitó entre dientes el *Pater noster blanco*, del que sólo retuvo lo siguiente: Dios es mi Padre, la Virgen mi madre. Los apóstoles son mis hermanos y las vírgenes mis hermanas. La cruz de Santa Margarita está escrita en mi pecho. La Virgen, la Señora, va enseguida llorando a Dios y le encuentra con el señor San Juan. —¿De dónde venís? —Vengo de lejos. —¿No habéis visto al Señor? —Sí, por cierto; está en el árbol de la Cruz, con sus pies pendientes, sus manos clavadas, un montón de espinas blancas sobre la cabeza. —Quien supiere la oración y la dijere tres veces por la noche y tres a la mañana, ganará al fin el cielo».

Bladé, en su libro sobre el Folklore de la Gascuña, trae también su *Pater noster blanco*, muy parecido al que yo he encontrado en la literatura popular euskalduna, y dice que el *Pater noster pequeño* y el *blanco* estaban prohibidos por supersticiosos, según el libro de 1703: *Le tableau de la bido del perfet crestiá*, del P. Amilha.

Es preciso ceñirse un poco para que no resulte demasiado larga esta charla. Suprimiré, pues, algunas notas de mis cuadernos. Mas no resisto a la tentación de deciros que he tenido la buena fortuna de recoger vivas aún algunas oraciones antiguas. De un anciano de Lekuine, cerca de Hasparren (Laburdi), copié la oración que llaman *San Luixen erregeren otoitza*. Dicen que San Luis, rey de Francia, la decía todas las noches. Y lo interesante del caso es que se repite aún hoy sin cambio alguno. Hela aquí:

Banoa loan artzera
Jesus zure izenean.
Gau eta egun begira nazazu
ene etsaien artean.

Voy a dormir,
 Jesús, en tu nombre.
 Noche y día guárdame
 de mis enemigos.

P. JOSÉ ANTONIO DE DONOSTIA

*Yauna, zuk odol dibinoaz
eosi nauzu munduan;
arren otoi errezibi nezazu
il eta ondoan zeruan.*

Señor, con tu sangre divina
me redimiste en el mundo;
te pido, pues, que al morir
me recibas en el cielo.

Casi con las mismas palabras la hallarán Uds. en el libro *Exercicio Spirituala Bere Salbamendua eguiteco desira duten Guiristiñoentzat laguntça handitacoa*, impreso en Bayona hacia el 1861, según D. Julio de Urquijo. El anciano que me la dictó solía saludar todos los domingos a la entrada del cementerio a los muertos con la siguiente cuarteta, cordial y simpática:

*Agur, hilak
Zuek, gu bezala izanak,
gu, zuek bezala (izan) beharrak,*

Salud, los muertos...
Vosotros habéis sido como nosotros;
nosotros hemos de ser como voso-
[tros.

*Yinkoak dizutela egun on (o ga-
[boñ)⁷*

Que Dios os dé buenos días (o no-
[ches).

El viejecito que me recitó estos versos, en que se encierra un pensamiento atribuido a San Silvestre, tenía 86 años en 1923. Los había aprendido de su padre. Hacía 42 años que no había estado en Bayona; y esa vez, a pie. Notemos, pues lo tengo señalado en mis apuntes, que en Belloc hay una inscripción latina que dice lo mismo que los citados versos.

* * *

Fijémonos un momento en ciertos vestigios de origen gentílico, que sobreviven en oraciones populares. Me refiero al culto del sol y de la luna en nuestro pueblo. En Santa Engracia, pueblecillo de Zuberoa, llaman al sol *Eki Saindia*, Sol Santo. Unas parientas mías, caseras donostiarras, habían aprendido de su abuela a decir cuando aparecía la luna llena: *Jaungoikoa bedeinka dezala*, que el Señor la bendiga.

En Usurbil, al ver la luna llena, se decía por tres veces esta oración:

*Illargi begi zabala,
Jaungoikuak bedeinka zaitzala;
zu ikusten zaitun guztiak,
orixe esan dezala.*

Luna de ojos grandes, anchos,
que Dios te bendiga;
que cuantos te vean,
digan lo mismo.

⁷ Así en la conferencia. Otros manuscritos (del P. DONOSTIA) traen *dizula* y *dezula*. La flexión (literaria) correcta sería *diezazuela*.

No sólo en Usurbil, también en Ulzama se la conoce. En los caseríos de Mendaro, Guetaria, etc., llaman a la luna *Illargi Santua*. En Zizurkil, al ver la luna llena, hay costumbre de decir lo que sigue:

Oi zein illargi ederra!

Begi ederra,

Jaungoikoak bereinka zaitzala.

¡Oh, qué luna hermosa!

Ojos hermosos,

que Dios te bendiga.

Y se dice por tres veces seguidas el Gloria.

Del culto a la luna nos habla Teófilo Braga en su obra *O Povo Português*. Tratando de este punto, cita el Libro del Congreso de Antropología, de 1880, que dice: «Un hecho curioso se ha notado en la lengua vasca, que parece autorizar la creencia de que aquellos que legaron su lengua a los vascos tuvieron un culto lunar».

Y de la persistencia todavía reciente del culto a la luna tenga recogido algún dato. Una criada de parientes míos, natural de Ituren, al entrar a servir en la casa fue preguntada si rezaba, si era buena cristiana. Teresa, que así se llamaba la criada, respondió que sí, que rezaba todos los días a Dios, a la Virgen y a los Santos, y también todos los días un Padrenuestro a la luna. —Pero mujer, ¿qué estás diciendo?, —le replicaron; ¿no sabes que eso es cosa de herejes? Eso hacían los paganos. Los cristianos no rezan a la luna. Y Teresa, con toda inocencia, respondió: —y por qué no? Si la luna es una cosa tan hermosa y también está en los cielos. Por eso siempre le rezaba, pues... Es un caso curioso y verídico, referido por uno de la familia que conoció a esta mujer.

Hemos visto antes que, con más o menos variantes, hay en euskera algunas fórmulas o fragmentos de oraciones equivalentes a otras que se dicen en erdera. Todos recordarán aquello de *Cuatro esquinitas tiene mi cama*, etc. Copié en Elizondo el siguiente fragmento:

Nere goatziak lau kantoiñ,

lauetan lau aingeru,

Amabergiña erdien

nere arimen guardien.

Cuatro esquinitas tiene mi casa.

cuatro angelitos que me la guardan.

Dos a los pies, dos a la cabeza.

La Virgen María que es mi compa-

[ñera.

Traigo a colación la cuarteta euskérica para hacer notar el poder semi-milagroso que en la creencia del pueblo tienen estas fórmulas. En 1923, copiaba yo en Elizondo el siguiente relato: Una muchacha tenía dos novios. Uno de ellos la amenazó de muerte, si no se casaba con él. Acostada ella una noche, sintió cierto ruido en su cuarto. Y de repente, estando así dormida, se le encendieron cuatro luces en los cuatro ángulos de la cama.

P. JOSÉ ANTONIO DE DONOSTIA

Así vio a su novio que con un cuchillo quería matarla. Este, avergonzado, se fue. Aquella muchacha recitaba todos los días la oración *Nere goatziak lau kantoñ*, etc. La que me contaba esta historieta, me decía que ella la aprendió de pequeña, y que se la enseñaron para que en cualquier necesidad, de noche, la recitara.

* * *

Complemento de estas oraciones más o menos ortodoxas, más o menos supersticiosas, perduran en nuestro pueblo ciertas costumbres. En Alcoz (Ulzama), dichas las oraciones de la noche, el chico, antes de acostarse, va adonde está la madre. Esta pone su mano sobre la del hijo, palma contra envés, y el hijo hace otro tanto con la otra mano sobre la de su madre. *Amén Jesús*, dice ésta. Parecida costumbre hay en Ollo, pero pegando palma contra palma y diciendo: *Xart*. De ahí le viene el nombre a este acto. En Alcoz dicen en ese momento: *Dios te haga santo. Amén. Guapo chico, guapa chica. Amén*.

Cuando van a acostarse nuestros caseros, tienen por costumbre tapar el fuego para evitar incendios. Al taparlo, hacen tres cruces, diciendo:

*Aitaren ta Semearen
eta Espiritu Sainduaren izenean.
Amen.
Santa Kurutze
Iru urre kurutze
Aingeruak zatozte biar goizian

gure etxera su eske.
Etsaia apartakit
Gurutzearen indarrez. Amen.*

En el nombre del Padre y del Hijo
y del Espíritu Santo.
Amén.
Santa Cruz
tres cruces de oro
Angeles, venid mañana por la mañana
[na
a nuestra casa en busca de fuego.
Apártate, enemigo,
por virtud de la Cruz. Amén.

Tapado el fuego y puesto el *suburni* (morillo) en posición horizontal, se hace la señal de la cruz con la badila y se toca con ésta el lar, dejándola luego sobre el *suburni* de forma que haga cruz con él. La misma práctica en Lecaroz. Recuerdo una nota que me envió un hermano en religión, misionero en Luesia (Aragón). Allí ponen badila y tenaza en forma de cruz, diciendo: *Si viene el Angel, que encuentre luz; si viene el diablo, que encuentre cruz*.

En Aranaz (entre Vera y Santesteban) se hace la bendición del fuego del modo siguiente: La dueña de la casa, después de recoger el fuego,

ORACIONES, PRACTICAS RELIGIOSAS Y MEDICINALES POPULARES

puesta de rodillas en la plancha, lo bendice con la badila en la mano, haciendo tres veces el signo de la cruz y diciendo:

<p><i>San Morelli,</i> <i>suba euk omendi,</i> <i>ez pixtu ta ez itzali.</i> <i>Jesucristo etxe ontan sar bedi.</i></p>	<p>..... ni encendido ni apagado. Entre Jesucristo en esta casa.</p>
---	--

Da luego un golpe en el lar con la badila dejando ésta sobre el fuego.

En Maya (Amayur) se signa también el fuego, diciendo: *Aitaren, Semearen, Espiritu Sainduren izenean. Amén.*

Entre las notas que he recogido relacionadas con este acto nocturno, guardo una oración o fórmula muy curiosa, copiada en Banka (cerca de los Alduides). Dice así⁸:

<p><i>Oibel guzien petik,</i> <i>lapar guzien gainetik,</i> <i>etxean, zahar,</i> <i>kanpoan gazte.</i> <i>Abilki, hail!</i></p>	<p>Por bajo las nubes, por sobre las zarzas, vieja en casa joven fuera, ¡Andando!</p>
--	---

Tomaban ceniza de detrás de la placa de la chimenea y la esparcían en el aire, diciendo la fórmula. Quiso hacer lo mismo la sobrina de una bruja, pero se equivocó al recitarla, diciendo:

<p><i>Oibel guzien petik,</i> <i>lapar guzien petik.</i></p>	<p>Por bajo las nubes por bajo las zarzas.</p>
--	--

De resultas de la equivocación (*petik* en vez de *gainetik*), se metió de cabeza en unas espinas y quedó toda estropeada.

Hay mucha costumbre entre nuestros caseros de bendecir ganados y campos; mas no con carácter supersticioso, sino como tributo rendido a la omnipotencia del Creador de este mundo.

Antiguamente en Arraioz, antes de sembrar el maíz, solían señalar una cruz en medio del campo. En ella sembraban primero el maíz, y luego en el resto del campo. Esto nos recuerda las cruces hechas con tejas nuevas, que se ven en los tejados de nuestros caseríos, como pararrayos que los defiendan.

⁸ Posteriormente modificó el P. DONOSTIA su criterio respecto de esta oración (?) al hallar nuevos textos, y en particular al leer *Las Brujas*, en Aurelio de LLANO ROZA DE AMPUDIA (*Del Folklore Asturiano*, Madrid, 1922, págs. 76-77) y el cuento *Berho guzien gainetik*, en Jean BARBIER (*Légendes du Pays Basque d'après la Tradition*, París, 1931, pág. 141).

P. JOSÉ ANTONIO DE DONOSTIA

En Amaiur (Maya) al terminar una labor de temporada, siembra de trigo, corte de hierba, etc., los trabajadores se persignaban, diciendo:

<i>Jaungoikoak izan dezala parte</i>	Que Dios tenga parte (en este bene- [ficio])
<i>Aingeru eta Sainduak bertze ainber- [tze</i>	los Angeles y Santos otro tanto,
<i>gaixtuak baterez.</i>	los malos (demonios), nada.
<i>Guk artzen dugun tasaña (atsegiña)</i>	Este descanso que nosotros toma- [mos,
<i>anima Purgatoriokoek ar dezaten...</i>	lo tomen las álmás del Purgatorio.
<i>Aita Guria...</i>	Padre nuestro...

Hermana gemela de esta depreciación es la usada para santiguar el ganado, haciendo sobre él tres cruces y diciendo:

<i>Jaingoikuak eta Ama Birgiñak dutela parte;</i>	Que Dios y la Madre Virgen participen;
<i>Aingeruak bertzearen bertze;</i>	los Angeles, otro tanto;
<i>etsai gaiztuak baterez.</i>	el mal enemigo, nada.

En Lecaroz, al entrar las ovejas en la borda, se hace en la *ateka* (paso) una cruz diciendo:

<i>Yinkoak izan dezala parte;</i>	Que Dios participe;
<i>Aingeruek bertze ain bertze;</i>	los Angeles, otro tanto;
<i>etsai gaiztoak baterez.</i>	el mal enemigo, nada.

Y al decir esto se hacía con la mano además de alejar al enemigo.

En Baztán hay costumbre, el día de Ramos, de hacer crucecitas con *saratsa* (sauce). Se cogen ramitas, se les hace una incisión, y dentro de ella se mete una hoja de laurel. Llevadas a la iglesia a bendecir, se ponen en las casas y puertas hasta el año siguiente, en que se queman, sustituyéndolas por otras nuevas.

Podíamos citar aquí multitud de fórmulas infantiles, que han sido conjuros, parodias de cosas religiosas o costumbres supersticiosas, vigentes aun hoy en nuestro pueblo. Me limitaré a una curiosa fórmula que ha llegado a mi conocimiento acerca del modo de bautizar a los hijos, usado entre gitanos. Bautismo de inmersión, nada agradable para el chiquillo. Tómale la madre y, metiéndole en el río, le dice:

<i>Zixtun, zaxtun, urean sartu.</i>	Zistun, zastun (¿onomatopéyico?) ¡agua adentro!
<i>Otz gogor egin,</i>	Resistir el frío,

Otz gogor egin,
Kasta gaixtoa
Jaungoikoak
lapurretako zihua
eman dizazula.

Resistir el frío,
casta malvada.
Que Dios
para el oficio de hurtar el signo
te de.

Cuánta fórmula supersticiosa corre aún hoy en boca de nuestros aldeanos: deprecaciones encaminadas a obtener la salud o a evitar desgracias. Por ejemplo, la que existe en Maya, donde se cree que si dan en el reloj las once al tiempo de la consagración, habrá un difunto; y que, para evitarlo, es preciso tomar agua bendita de tres aguabenditeras distintas, de tres parroquias, en comenzando a dar las doce y antes que terminen de sonar. O aquella otra de Lesaka, en que para curar a un niño herniado se le ha de llevar a una arboleda el día de San Juan, a las doce de la noche. Hecha una cortadura en un árbol o planta, por ella han de pasar al chico entre tres hermanos (o tres de nombre Juan). El primero dice: *To Juan* (ten, Juan). El segundo: *Ekarrak Juan* (tráelo Juan). El tercero *Artzak, Juan* (tómalo Juan). Si el árbol, cura, sanará el chico. Esta ceremonia es casi idéntica a la usada en Traz-os-montes y Beira (Portugal), según nos lo dice Teófilo Braga en el II volumen de su obra *O Povo Portugués*.

Qué de supersticiones religiosas corren en boca de los aldeanos. Juan Bautista Aguirre, en sus *Platikak*, nos dice: «Hay quien cree que si al terminar la misa queda el libro o misal abierto, las brujas no pueden moverse del lugar en que se hallan y es fácil cogerlas». En Baztán me dijeron que, si dentro de la pila del agua bendita se colocan siete piedras, tres en posición horizontal y cuatro en vertical, las brujas no pueden salir de la iglesia. Qué de supersticiones, en que no es más pródigo el pueblo vasco que cualquiera otro, ni más la gente sencilla que cierta clase culta.

* * *

Una de las materias en que más arraigada aparece la superstición popular es la relativa a la medicina. Os diré dos o tres ejemplos solamente, por ser característicos y estar muy extendidos.

Quien se dedica a recoger vestigios folklóricos, en tratando de saber qué fórmulas guarda el pueblo para curar ciertas dolencias, tropieza casi siempre en primer lugar con el modo de signar las *angailas* o *gangailas* (escrófulas). No diré toda las variantes de esta fórmula medicinal; me limitaré a alguna que otra.

Un sacerdote de Labayen, a quien escribí años ha pidiendo detalles acerca de estos ritos, me decía: «Para persignar *angabillas* se toman en la

P. JOSÉ ANTONIO DE DONOSTIA

mano nueve granos de sal; con un grano se hace una cruz en el apostema, diciendo de un aliento (esta es condición necesaria) las palabras siguientes:

*Angabillak dire bederatzi,
bederatztik zortzi,
zortztik zazpi,
zazpitik sei,
seitik bortz,
bortzik lau,
lautik iru,
irutik bi,
bitik bat.
Angabillak egin dezatela zapart.*

Nueve son las angabillas:
de nueve, ocho;
de ocho, siete;
de siete, seis,
de seis, cinco;
de cinco, cuatro;
de cuatro, tres;
de tres, dos;
de dos, una.
Que revienten las angabillas.

Al final se echan al fuego los nueve granos de sal. Esta operación debe hacerse durante nueve días, tomando los nueve granos. Se ha de decir la fórmula de un aliento y cada día tres veces. Y según un religioso de Oyarzun, antes del desayuno.

Esta fórmula deprecativa recuerda las canciones enumerativas, en que se han de repetir, pero al revés, las cosas enumeradas. Es un género de enumeración de virtud mágica en todos los pueblos.

Como las *Gangaillas*, así también se persignan los *Zingirios*. El *Zingirio* es un mal que se fija en las articulaciones. Para curarlo, me decía el comunicante de Labayen, se han de poner en una vasija unas cuantas brasas de fuego. De las hierbas bendecidas el día de San Juan se hacen cinco bolitas y se echan cinco veces al fuego, diciendo cada vez, mientras se expone al humo la parte dolorida:

*Zingri, zingri
gurutz + zingri
Salomón, nik,
Espiritu Santuen birtutez baizik,
sendatu.*

... ..
... ..
... ..
sino por virtud del Espíritu Santo,
curado.

Se rezan cinco Padrenuestros. Otros dicen:

*Zimbri, zembri,
nik ez sendatu;
San Juan Ebangelistak sendatu.
Aitaren ta Semearen, etc.*

Zimbri, zembri,
curado no por mí;
curado por San Juan Evangelista.
(En el nombre) del Padre y del Hi-
[jo, etc.

ORACIONES, PRACTICAS RELIGIOSAS Y MEDICINALES POPULARES

El pueblo mezcla la práctica piadosa con la supersticiosa, haciendo de ambas una sola. Así en Sumbilla, para curar estos *zingirios* toman tres ramitas que se envuelven en el rosario, cuidando que la cruz quede encima. Dicha la bendición, se echan al fuego las tres ramitas, aplicando el humo a la parte dolorida.

Con más o menos variantes, con fórmulas más o menos largas, el procedimiento para curar (o hacer que curan) estas dolencias determinadas es siempre el mismo.

Nos hacen sonreír ciertos ritos sagrados, digámoslo así, usados en casos parecidos. Para curar el *Inguruko mine* o panadizo, cuando se encona el dedo, usan de un procedimiento peregrino. A esta dolencia la llaman *urak eta suak artua*; cogido por el agua y el fuego.

Se echa agua en un puchero. Esta agua se vierte en una vasija. Dentro de ésta se pone boca abajo el puchero y encima de éste un peine; encima, dos ramos de laurel en forma de cruz, y encima de esto unas tijeras abiertas, en forma de cruz; y sobre ello la parte dañada. Si la enfermedad es de las denominadas *urak eta suak artua*, toda el agua entra dentro del puchero, que, como hemos dicho, está boca abajo, y queda recogida en él.

Os reiréis de estas ceremonias, como me reía yo al capiarlas de mi comunicante, María Cruz Mendiberri, de Lecaroz. Esta me aseguraba haber hecho la ceremonia el día primero de noviembre de 1917 con un hijo de la casa Dutxueketa, de Lecaroz; y que curó. ¿Le daremos crédito? ¿Daríamos fe también a aquel buen casero baztanés, de más de 80 años, que me aseguraba muy formal haber él oído una vez a media noche los ladridos de los perros de Salomón?

Os he hablado antes del *ingume*, la pesadilla, que es la preocupación de nuestros caseros al ir a acostarse. Para éstos el *ingume* es una especie de animal, suave, de mucho peso, que se desliza por el pecho apretándolo. Para tales casos hay oraciones, que os he leído antes. Pero ni vosotros ni yo hemos visto jamás ese animal sedoso. En cambio, Francisco Garbisu, el amo de la casa Lournaga, de Irurita (Baztán), aseguraba muy serio haber logrado coger una vez a ese animal. Le comenzó a subir por las piernas y por el cuerpo, hasta la garganta. Dicen que, si llega hasta ese punto, hace mucho daño. Es preciso cogerlo antes. Lo hizo él así, y consiguió atraparlo. Lo rompió en dos pedazos, que echó debajo de la cama. Dice que era una cosa blanda y de tamaño regular. No debe encenderse la luz si se llega a cogerlo. Cuando a la mañana siguiente fue a ver el *Ingume*, no lo halló.

En mis pesquisas folklóricas he visto que algunas veces los curanderos populares muestran resistencia a revelar sus secretos profesionales. No

poco me costó hacer hablar a una anciana de Elizondo, que conocía algunas de estas prácticas.

Os diré dos o tres de mis descubrimientos, y así terminaré mi charla.

Mi comunicante era Ramona Etxandi, que aprendió estas prácticas de su madre, y ésta de la suya. Ramona Etxandi tenía 89 años el 23 de noviembre de 1922, fecha de mi entrevista con ella.

Oíd una peregrina invención para curar la ictericia. Se la brindo a los médicos aquí presentes.

En una manzana, o en el pan, se ponen piojos vivos. Han de ser cinco, cogidos en cabeza limpia y sin enfermedad. Es preciso tragar esos animalitos. Si no bastan cinco, la segunda vez se toman siete. ¿Por qué tan extraña golosina? Porque, dicen, con la ictericia se forma en el hígado una tela, y los animalillos se la comen.

Contra el mal de ojos, en un pedacito de papel se ponen, en vez de las *belarronas* (hierbabuena), nueve granitos de trigo bendecidos. Con ellos se signa el ojo dolorido, diciendo: *Zingirio da Salomon, etc.* Y al llegar el momento de las oraciones, se dice:

*Santa Lutzia,
begietako bixta konserba diozazu,
konbeni bazaio.*

Santa Lucía,
consérvale la vista
si le conviene.

Padre nuestro y Gloria. Aconsejan acudir al conjuro apenas sentirse los dolores.

Habéis oído hablar de la hidropesía; pero a buen seguro no os habrá ocurrido que sea una Santa. Para los curanderos sí que lo es. La anciana de quien os hablé antes me daba la siguiente receta para curar dicha enfermedad: Se toma una cinta de color rosa y se la sujeta a la cintura cómodamente, ni floja ni prieta. Ha de ser bendita. Se toma después un licor, v. gr., vino rancio, con rosquillas; y se acuesta la persona. (Algunas veces no lo hacen). En nueve días ha de comerse todo eso, pero teniendo sumo cuidado de no desperdiciar nada, ni una gota de vino, ni una migaja de las rosquillas: es condición esencial. De ese alimento se ha de tomar una sola vez al día, cuidando de hacerle durar los nueve días, sin que nada sobre. Antes de *comer* tal remedio, se persigna el paciente y reza siete credos. Y antes de recitarlos se dice:

*San Intrufizian izenian
zazpi kredo.*

En nombre de Santa Intruficia,
siete credos.

Y así durante el novenario. Me decía la curandera que ya a los dos o tres días comienza a disminuir la hinchazón; la cinta va descendiendo. Al

ORACIONES, PRACTICAS RELIGIOSAS Y MEDICINALES POPULARES

noveno día hay que quemar todo lo que resta: migajas, gotas de vino, cinta; todo, en una palabra.

Durante el tratamiento puede tomar el enfermo lo que quiera como bebida. Pero la comida ha de ser de vigilia limpia. El remedio se ha de tomar en ayunas. Y además, como me decía una parienta mía, casera donostiarra, interrogada sobre el caso: se ha de celebrar una misa con estipendio recogido de limosna. Las tres primeras personas limosneras han de ser viudas, y las tres rezar el rosario. Peregrinos modos de curación, muestra de las creencias populares.

* * *

Lo indicado en esta lectura nos da a conocer un aspecto poco estudiado, creo yo, de nuestro pueblo. Como en todos los del mundo, en el vasco ha cuajado la superstición. Pero no creo que en él se haya afincado ni más ni menos que en otros europeos, de los llamados civilizados.

Nos interesa estudiarlo en este aspecto, porque seguramente en manifestaciones como las expuestas hallaremos supervivencias de prácticas gentílicas, que, a pesar de los años, no desaparecen, aunque poco a poco vayan menguando. No ha mucho tomaba yo datos de una de esas curanderas populares, cuyo radio de acción es muy extenso. Al interrogarle sobre estas prácticas, sobre estos modos de curar *zingirios*, etc., me decía:

Ori eztugu eiten orai;

sobera luzea da.

Orain erremediuak ematen ditugu

Ahora ya no hacemos eso;
es demasiado largo.

Ahora empleamos remedios (medi-
[cinas])

Ahora curan con remedios; y, según he sabido, dicha curandera los trae de Francia y Alemania.

Deber nuestro es estudiar estas manifestaciones populares para dibujar con exactitud el perfil espiritual de nuestro pueblo; y quizá también para restaurar algunas de sus oraciones y prácticas religiosas.

He dicho.

P. JOSÉ ANTONIO DE DONOSTIA

